

## Conocer la patria es un deber: los museos como dispositivos de divulgación de las Ciencias Naturales en los Parques Nacionales a mediados siglo XX

Conhecer a pátria é um dever: os museus como dispositivos de divulgação das Ciências Naturais nos Parques Nacionais em meados do século XX

Giulietta Piantoni \*

**Resumo:** A atual Administração de Parques Nacionais, criada em 1934, incluiu em seu organograma diversas instituições, entre museus e publicações, para a difusão do conhecimento nas áreas protegidas sob sua jurisdição. O lema dos Parques Nacionais “Conhecer a Pátria é um Dever” acompanhou um variado conjunto de materiais publicados com o objetivo de promover o turismo e tornar estes espaços atrativos para os visitantes. Esses dispositivos combinaram rapidamente a referida promoção turística com a divulgação científica. A partir de perspectivas renovadas que permitam pensar esse objeto de estudo e as estratégias que foram mobilizadas para fazer e comunicar ciência, entendendo o Estado como produtor de conhecimento para além das academias e como educador para além das escolas, este texto pretende analisar o patrimônio educacional das ciências naturais dentro dos Parques Nacionais em meados do século XX, por meio de diversos dispositivos em seus museus.

Palavras-chave: Museologia; museos; Parques Nacionales; taxidermia; exposições.

**Abstract:** The current National Parks Administration, created in 1934, included in its organizational chart various institutions, including museums and publications, for the dissemination of knowledge in the protected areas under its jurisdiction. The National Parks motto “Knowing the homeland is a duty” accompanied a very varied set of materials published in order to promote tourism and make these areas attractive for visitors. These devices quickly combined said tourism promotion with scientific dissemination. From renewed perspectives that allow us to think about this object of study and the strategies that were deployed to do and communicate science, understanding the State as a producer of knowledge beyond the academies and as an educator beyond the schools, this text proposes to analyze the educational heritage of natural sciences within the National Parks in the mid-20th century.

Key-words: Museology; museums; National Parks; taxidermy; exhibitions.

**Resumen:** La actual Administración de Parques Nacionales, creada en 1934, incluyó en su organograma diversas instituciones, entre ellas las museísticas y publicaciones, para la divulgación del conocimiento en las áreas protegidas bajo su jurisdicción. El lema de Parques Nacionales “Conocer la patria es un deber” acompañó un muy variado conjunto de materiales editados a fin de promover el turismo y convertir a estas zonas en atractivos para los visitantes. Dichos dispositivos conjugaron prontamente dicha promoción turística con la divulgación científica. Desde perspectivas renovadas que nos permiten pensar este objeto de estudio y las estrategias que se desplegaron para hacer y comunicar ciencia entendiendo al Estado como productor de saberes más allá de las academias y como educador más allá de las escuelas es que este texto se propone analizar el patrimonio educativo de las ciencias naturales en el seno de los Parques Nacionales a mediados de siglo XX.

Palabras-clave: Museología; Museos; Parques Nacionales; taxidermia; exposiciones.

---

\* Licenciada y profesora en Historia (UNCo) y doctora por la misma disciplina (UNS), con estudios de posgrado en curso sobre historia pública y gestión de museos. Su temática de trabajo se centra en las instituciones culturales y de divulgación científica en los Parques Nacionales de la Norpatagonia, sus redes intelectuales de intercambio y sus estrategias de difusión del conocimiento durante la primera mitad del siglo XX. Participa de diversos proyectos de investigación y extensión en las universidades nacionales del Comahue y de Río Negro, donde también desarrolla sus tareas docentes. Es becaria posdoctoral en el Instituto de Investigación en Diversidad y Procesos de Cambio (IIDyPCa) Universidad Nacional de Río Negro, (UNRN), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET). [piantonigiulietta@gmail.com](mailto:piantonigiulietta@gmail.com)

## Introducción

La actual Administración de Parques Nacionales, creada en 1934, incluyó en su organigrama diversas instituciones, entre ellas las museísticas y publicaciones, para la divulgación del conocimiento en las áreas protegidas bajo su jurisdicción. El lema de Parques Nacionales “Conocer la patria es un deber” acompañó un muy variado conjunto de materiales editados a fin de promover el turismo y convertir a estas zonas en atractivos para los visitantes. Dichos dispositivos conjugaron prontamente dicha promoción turística con la divulgación científica.

Como parte de esta tarea de atraer al visitante, pero, además, como parte de su función argentinizadora y moralizante de la población esta repartición estatal incorporó paralelamente otra serie de materiales, herramientas y espacios para difundir contenidos relacionados a las Ciencias Naturales, Historia, Arqueología, entre otras disciplinas. De esta forma, además de materiales impresos existieron otros "instrumentos" de divulgación de conocimientos como las estaciones experimentales y una diversidad de actividades de comunicación como fiestas, encuentros, congresos y charlas magistrales, capacitaciones, trabajos en viveros y “zoológicos”, museos, visitas guiadas, actos públicos, eventos con otras instituciones, desfiles, proyecciones, alocuciones radiofónicas, etc.

En el Parque Nacional Nahuel Huapi en 1939 se comenzó a proyectar una red de museos regionales para cada Parque. Dicho proyecto a gran escala no pudo concretarse, pero la primera experiencia piloto se ha desarrollado hasta la actualidad. El Museo de la Patagonia Dr. Francisco P. Moreno se originó sobre la base de prácticas museográficas comunes y contemporáneas del escenario regional. Este texto sondea la experiencia museística a partir de sus muestras, el manejo de las colecciones, los actores involucrados en la gestión y su relación con la comunidad, así como algunos de los intentos fallidos de multiplicación, y la mirada sobre la práctica y la comunicación de las ciencias naturales en estos espacios.

Las fuentes y variada documentación histórica analizada utilizan de manera indistinta las expresiones “comunicación”, “popularización”, “divulgación” y “difusión” para referirse a los procesos de transmisión de saberes en espacios no escolares. Pero también aparecen fórmulas como “educación popular” o “educación ciudadana” que nos permiten adentrarnos en las concepciones con las que se construyeron las estrategias de las distintas gestiones de los Parques Nacionales (PIANTONI, 2023).

De un tiempo a esta parte la historia de la ciencia ha cambiado su mirada más tradicional sobre los estudios de su popularización o comunicación, o “divulgación” como coloquialmente se lo conoce también, y ha comenzado a prestar atención como disciplina a una serie extremadamente variable de formas en las que la circulación de saberes promueve sentidos sobre lo que son “las ciencias”, o el contenido de “lo científico”, “la científicidad” y no sólo a su contenido específico, es decir no sólo la forma en que se comunica sino los modos en que estos saberes se producen y circulan (SECORD, 2004; GAVROGLU, 2012; BURKE, 2017). Recuperar en esta instancia los modos en que los museos fueron utilizados como instrumentos educativos y analizando el uso de los dispositivos que permitieron la aplicación de los sentidos generando una mirada educada sobre los objetos y las imágenes científicas (GARCÍA, 2007, 2010 Y 2011; MAYONI, 2021).

Los estudios sobre el Estado y la historia de las instituciones estatales son parte del entramado de temáticas necesarias para acercarse al objeto de investigación. La vinculación de estos saberes con las agencias estatales ha sido abordada por Mariano Ben Plotkin y Eduardo Zimmermann (2012 a y b) entendiéndola como un proceso de necesidad recíproca y de complementariedad entre el Estado y el “conocimiento” a modo de legitimación mutua en el contexto de la periferia –no necesariamente pasiva- del mercado mundial de ideas y modelos institucionales. Al centrarnos en una repartición estatal en la que sus agentes no son pedagogos y docentes, sino burócratas, técnicos y aficionados es necesario adoptar una serie de recaudos sobre quienes conforman estas instituciones, es decir quiénes son el Estado, su rostro humano y cuáles son sus prácticas cotidianas (BOHOLAVSKY & SOPRANO, 2010; DI LISCIA & SOPRANO, 2017). Estos hombres y mujeres que producen saberes y los comunican encarnan el Estado y aplican política pública en el territorio como experiencias que las desbordan las miradas más tradicionales de su accionar. Estos hombres y mujeres configuran lo que podríamos llamar puntos de intersección entre las definiciones más estrictas de intelectuales, expertos, aficionados, amateurs, burócratas del Estado, es decir que se trata de híbridos con capas superpuestas de todas ellas (PUPIO & PIANTONI, 2017, 2018).

Son estas perspectivas renovadas las que nos permiten pensar nuestro objeto de estudio y las estrategias que se desplegaron para hacer y comunicar ciencia en el seno de los Parques Nacionales, entendiendo al Estado como productor de saberes más allá de las academias y como educador más allá de las escuelas.

## 1. El Museo de Nahuel Huapi: la prueba piloto

Por Resolución del Directorio de Parques Nacionales el 06 de junio de 1939 fue fundado el Museo Regional de Bariloche, el cual fue inaugurado oficialmente el 17 de marzo de 1940 cambiando de nombre por el de Museo de la Patagonia. Su primer director, Enrique Amadeo Artayeta<sup>1</sup>, con un cargo honorario al principio, y luego efectivo, fue quien vendió a Parques la primera colección arqueológica que poseyó el Museo, la que con el tiempo se fue ampliando y diversificando a otras disciplinas.

Las gestiones de Parques Nacionales y del museo buscarían por medio de diversas estrategias establecer un relato sobre la historia de la localidad y la relación con la naturaleza. Sin embargo, lejos de pensar al Estado desde una mirada monolítica del Estado, reconocemos en estos objetivos a los diversos agentes que lo conformaron y las microprácticas cotidianas que le dieron sentido.

Se ha destacado ya la importancia de la creación cultural que representaba el Museo dentro del marco del Centro Cívico (Figura 1) completando no solo el diseño arquitectónico, sino, además, como un espacio de importancia para la articulación cultural de la obra de la DPN (BERJMAN & GUTIÉRREZ, 1988). Incluir el Museo en el complejo fue idea del arquitecto Ernesto de Estrada, y según Exequiel Bustillo (1988) fue él quien previó en los planos el espacio para la institución. El mismo Estrada reivindicaba que en el anteproyecto que se publicó en el diario “La Nación” en 1936 las salas para un Museo Regional ya estaban plasmadas<sup>2</sup>. Pese a estar programado desde el surgimiento del proyecto del complejo de edificios, el espacio asignado al Museo de la Patagonia no contaba con las dimensiones y disposiciones propias para la instalación de muestras, vitrinas, dioramas y la cómoda circulación y observación por las exposiciones, por lo que se puede intuir que su funcionalidad quedó subsumida a un proyecto de mayor escala<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Artayeta nació en Buenos Aires en el año 1878 y falleció en esa ciudad en 1960 y aunque se han podido recuperar algunos datos biográficos restan reconstruir muchos aspectos de su vida familiar y social a partir del hallazgo de nuevas fuentes. Desde joven se dedicó a las tareas de campo en su estancia en el partido de las Flores, provincia de Buenos Aires. DPN (1967) *Museo de la Patagonia Perito Dr. Francisco P. Moreno*, Talleres Gráficos del Servicio de Información del Ejército, Buenos Aires.

<sup>2</sup> Citado en Berjman y Gutiérrez (1988: 39). Si bien los planos de 1936 tuvieron que ser modificados porque la locación del complejo se modificó dentro del ejido urbano, el concepto y las instituciones que lo componen son sustancialmente las mismas.

<sup>3</sup> Se desconoce si Estrada concibió al Museo desde su visión individual o si consultó algún profesional en la materia para pensar en las funciones específicas.

Figura 1 - Centro Cívico, Vista Biblioteca, Museo y Municipalidad - Ca 1940 Fondo Bustillo Caja 3354. Archivo General de la Nación. Argentina



Más allá de su diseño arquitectónico y la obra de su edificio, tal como se mencionó, la creación y el funcionamiento inicial del Museo de la Patagonia estuvo estrechamente ligado a los objetos que lo integrarían y su acervo a la persona de Enrique Amadeo Artayeta, estanciero y aficionado a las ciencias naturales, la historia, la etnología y la arqueología. Había desarrollado su actividad como coleccionista y escritor de narraciones, poesías y trabajos históricos, etnográficos, antropológicos y arqueológicos y participaba como miembro de sociedades eruditas como la *Société des Américanistes*<sup>4</sup> y la Asociación Folklórica Argentina<sup>5</sup> (PUPIO & PIANTONI, 2017).

Sin embargo, el Museo no se planificó únicamente en torno de las colecciones arqueológicas aportadas por Amadeo Artayeta. En términos generales la Patagonia era incorporada en este museo a través de sus secciones principalmente de etnología e historia, práctica que compartía con un número importante de las nuevas instituciones que se multiplicaban en los espacios de provincias y Territorios Nacionales (PUPIO, 2011). Para esto se diseñó una política de adquisición de colecciones amplia geográficamente y basada especialmente en las redes de sociabilidad, amistad, parentesco o “profesionales” como elementos de articulación (PUPIO & PIANTONI, 2017 y 2018). Las redes vinculares a partir de su pertenencia a

<sup>4</sup> Journal de la Société des Américanistes, Tome 23, n.2, p.3-30, 1931.

<sup>5</sup> AAA Carpeta 1 017 en Carpeta 1 Trabajos e Investigaciones, Colección Enrique Amadeo Artayeta, Archivo Documental Museo de la Patagonia.

la elite porteña le habilitaron no solo la oportunidad de ejercer como director de esta nueva institución sino que le permitieron interactuar al coleccionista personalmente con el presidente del directorio de Parques Nacionales Exequiel Bustillo sobre sus proyectos y necesidades, de esta forma obtenía no sólo reconocimiento en su actividad, sino que además le permitía acceder a recursos por parte del Estado para ejercer sus funciones, aunque no siempre de la manera fluida y eficaz que se esperaba.

Con el objeto de que el Museo fuera amplio temáticamente, se buscó también dotarlo de una sección destinada a la Historia Natural. Para ello se contrató a un taxidermista, Alberto Félix Anziano, y se procedió a la incorporación, por medio de esta técnica, de una colección para una sala dedicada a la fauna patagónica naturalizada, la que abordaremos más adelante. Si bien el museo contaba con materiales bio-antropológicos, la falta de personal especializado y de instituciones propias para la investigación en esta materia, hizo que tales colecciones (fragmentarias y limitadas) se constituyeron en fetiches complementarios de los objetos culturales (PIANTONI & MARINETTI, 2023) o remitidos a otros museos para ser estudiadas (BIANCHI VILLELLI; PIANTONI & SCHWEICKARDT, 2023). Solo algunos de estos conjuntos fueron expuestos, aunque no estaban anatómicamente dispuestos en las vitrinas y no eran utilizados para explicar ningún proceso de poblamiento o evolución humana.

Por lo general, los grandes Museos nacionales a lo largo de la historia han crecido en torno a los gabinetes y laboratorios al compás de las exploraciones en la búsqueda de especímenes que permitieran el desarrollo de catálogos y colecciones con el objetivo de producir nuevos conocimientos a través de procesos de investigación. En el caso de Nahuel Huapi, se debe pensar este Museo no como una institución construida para el desarrollo de diversos procesos investigativos, sino más bien como un instrumento de difusión de conocimientos obtenidos en otros espacios. De esta forma, el Museo se fue constituyendo como un híbrido en el que se comunicaba saberes construidos desde afuera, pero que a su vez era laboratorio de ensayo de algunos saberes que buscó multiplicar. Además, paulatinamente Parques Nacionales fue profundizando su rol de productor de conocimiento científico a partir de variadas estrategias en las que, si bien el Museo fue parte, no se constituyó como el eje articulador de este aparato, sino más bien como el puntapié inicial, que además siempre conservó su papel en la comunicación pública.

Inserto en un escenario de un campo disciplinar pequeño en torno a la arqueología, museología y disciplinas afines sin formación en carreras de grado

específicas que recién se conformarían a mediados del siglo XX, se debían establecer estrategias para superar esta escasez de profesionales en las universidades nacionales. Esto fue resuelto con el establecimiento de relaciones extraacadémicas, que tal como señaló Irina Podgorny permitió conformar un ejército de aficionados que vivía en el campo, lo conocía mejor, accedía a los materiales y estaba dispuesto a colaborar con la empresa científica (2004 y 2009). Para esto fue necesario entonces establecer redes que dejaran obtener hallazgos en un vasto territorio, detectar aquellos de interés y establecer relaciones con los vecinos que consintieron el acceso a los sitios. Por otro lado, fue necesario entrenar a coleccionistas y aficionados a través del envío de cartas y de bibliografía para que pudieran actuar en el campo con los requerimientos necesarios para la extracción, la documentación, la conservación y el traslado de los materiales.

En este sentido entendemos que la práctica de Artayeta no difería de la que describe Pupio (2005, 2011, 2012, 2016) para los museos locales de la provincia de Buenos Aires y norpatagonia. Como señala la autora, Amadeo Artayeta ocupó el cargo de director en esta nueva institución como consecuencia del papel que había logrado como coleccionista o aficionado a la ciencia y ofreciendo sus materiales para que se constituyeran en el primer acervo de ese museo. Amadeo Artayeta, al igual que la gran mayoría de *amateurs*, continuó con su rutina como coleccionista o aficionado, desde su papel de director (PUPIO 2016; PUPIO & PIANTONI, 2018). A través de una práctica basada en las relaciones de correspondencia, se compartían las mismas prácticas de campo, de conservación y de exhibición de los aficionados que poseían colecciones en sus casas o museos privados. De este modo, tal como propuso Pupio (2016) el coleccionismo y la práctica científica *amateur* se constituyeron en los saberes técnicos para estas nuevas instituciones que parecían navegar en una zona fronteriza entre el espacio estatal y extraestatal, con funcionarios públicos reclutados en ciudades de provincia o por sus redes de relaciones como en el caso de Amadeo Artayeta. En esta situación los aficionados fueron los individuos capaces de conformar los grupos técnicos con un saber experto demandado por y a la vez constitutivo del Estado moderno.

Con respecto a la cantidad de material con el que se contaba para nutrir las vitrinas de la institución, Artayeta se lamentaba el no poder hacer uso de este en las mejores condiciones:

con los seis años y medio que lleva de fundación cuenta hoy  
con diez salas de exhibición, las que se hallan con sus vitrinas

repletas de material, obligando a conservar una buena parte guardada sin exhibirla, por falta de espacio disponible<sup>6</sup>.

Lo que si podía exponerse al visitante “se guarda el material de exhibición en treinta y cinco vitrinas grandes y chicas mandadas a hacer al efecto en el primer año de instalación”<sup>7</sup>.

Respecto de los visitantes, en la prensa se publicaban registros de los horarios de atención del Museo, el cual abría sus puertas jueves y domingos entre las 14:30 y las 17:30 horas. A pesar de lo acotado del horario de visita, Artayeta remarcaba en una misiva al Dr. Ricardo Levene, que el Museo había llegado a recibir entre 290 y 400 visitantes, a parte de los días que se permite hacerlo exclusivamente a los colegios de la localidad<sup>8</sup>. Incluso en otra documentación subrayaba que en el año 1940 habían visitado el Museo 3.500 personas “que lo acogen con beneplácito y simpatía, sin contar los colegios y el ejército que lo hacen periódicamente”<sup>9</sup>.

En una carta solicitando donaciones, Artayeta exponía como argumentos que dotaban de valor al Museo, y por lo tanto referenciándolo como un lugar donde los objetos a recibir serían de gran importancia para la difusión del conocimiento que era entre los meses diciembre y marzo de 1940-1941 habían visitado el establecimiento cerca de 5.000 personas<sup>10</sup>. Puede relativizarse dicha cantidad si se lo compara con otros museos de la época, aunque si se piensa específicamente en San Carlos de Bariloche su población, según el censo de 1947, ascendía a la suma de 6.562 habitantes, lo que obviamente incluía a la población escolar y del Ejército, por lo que el número pareciera significativo en comparación.

En San Carlos de Bariloche en particular, y en los Territorios Nacionales en general, el Estado argentino puso en marcha entre los años 1900 y 1930 una serie de dispositivos para, a través de un proceso de territorialización, incorporar a la población a la nacionalidad. La escuela fue, sin duda, una de las instituciones claves en la concreción de este propósito en cuanto asumió un enérgico programa de educación patriótica, que, a partir de un conjunto de rituales y contenidos escolares, se proponía “fabricar” argentinos (Mecozzi, Carey y Lusetti 2011). Al igual que en otros Territorios

---

<sup>6</sup> Amadeo Artayeta Enrique Informe *El Museo de Nahuel Huapi Perito Francisco P. Moreno*, Buenos Aires 2 de enero de 1946, Archivo Documental Museo de la Patagonia.

<sup>7</sup> Amadeo Artayeta Enrique Informe *El Museo de Nahuel Huapi Perito Francisco P. Moreno*, Buenos Aires 2 de enero de 1946, Archivo Documental Museo de la Patagonia.

<sup>8</sup> Carta dirigida al Dr. Ricardo Levene por Enrique Amadeo Artayeta el 10 de septiembre de 1940, en Archivo Documental Museo de la Patagonia.

<sup>9</sup> Memoria del Museo de la Patagonia año 1940, en Archivo Documental Museo de la Patagonia.

<sup>10</sup> Carta de pedido de donación a Agustina Montenegro firmada por Enrique Amadeo Artayeta, mayo 1941. Bmce 29 M. Archivo Documental Museo de la Patagonia.

Nacionales y algunas provincias, en la Patagonia, el proceso de escolarización fue, mayoritariamente, de educación general básica. Para otros rangos etarios se apeló a otro tipo de intervenciones pedagógicas, entre ellas la construcción y difusión de un determinado tipo de historia a partir de las conmemoraciones públicas<sup>11</sup>.

En las Memorias de la Dirección también se destacaba el rol que el Museo cumplía como parte de la educación no escolar y como instrumento de divulgación

El pueblo tiene una marcada predilección por visitarlo y es honroso decirlo, que la obra realizada por Parques Nacionales en ese sentido, es importante, pues paulatinamente se puede apreciar el adelanto en el grado de cultura que se observa en la masa popular, con el simple contacto al frecuentar el Museo<sup>12</sup>.

## 2. El fallido intento de un Museo en Iguazú

Si bien Enrique Amadeo Artayeta ocupaba gran parte de su tiempo en la gestión y administración del Museo de la Patagonia en Nahuel Huapi, prestando atención hasta el más mínimo detalle, durante todo el tiempo que fue director de la institución continuó negándose a su traslado permanente a la ciudad sureña. Las razones, más allá del frío y el viento expresadas por él, se estima que se relacionan con la proyección nacional de Amadeo Artayeta. Su objetivo no era únicamente el desarrollo del Museo de Bariloche, sino que planteaba la creación de una vasta serie de museos regionales en los distintos Parques Nacionales, y el caso de Nahuel Huapi solo era el punto de partida. Tal es el caso del que se buscó administrar en Iguazú, como otros que no pudieron concretarse en Parques Nacionales como Lanin y Los Alerces. Para ello se creó la Sección de Museos dentro de la Dirección de Parques Nacionales, ocupando Amadeo Artayeta el cargo de jefe.

En el Parque Nacional Iguazú se había establecido un parque zoológico y un Museo Regional. El primero funcionaba en una plaza lindante a la Intendencia y el segundo en la sala de visitantes. El mismo, según la memoria administrativa de 1940,

---

<sup>11</sup>Las ideas de los sectores nacionalistas le imprimieron un signo propio a las políticas educativas que derivaron en una nueva reglamentación para el uso y selección de los libros de lectura y de texto (1933) y la reforma de los planes de estudios (1935). La intención de reglamentar y regularizar bajo nuevos parámetros la educación, se expresó también, en un proyecto para unificar las escuelas de todo el país bajo la autoridad del Consejo Nacional de Educación que, finalmente, no prosperó. El profesionalismo y especialización, sumado a una pedagogía físico-biológica que permitiera el “conocimiento del objeto educable”. comenzaba a expandirse en el centro del país, sin embargo, en la particularidad de los Territorios Nacionales se debe reconocer que nos encontramos con un período en el que aún predominaban los maestros y maestras normalistas (GARCÍA 2011, PUIGROSS 2012, CATTARUZZA 2001).

<sup>12</sup> DPN (1942) *Memoria correspondiente al año 1941*, Ministerio de Agricultura, Dirección de Parques Nacionales.

funcionaba con una colección muy inferior a la del Museo de Nahuel Huapi, compuesta principalmente por objetos ingresados por donación de vecinos.

La empresa de iniciar y mantener un museo en Misiones, se puede asumir, tuvo variadas dificultades dado que en la correspondencia del año 1945 Artayeta seguía refiriéndose a la tarea de “iniciar la instalación” del mismo<sup>13</sup>. Según ese inventario provisorio el Museo contaba con: 3 tableros con 30 muestras de madera regional, 8 pieles, 10 pájaros embalsamados, 10 víboras en frascos, 1 colección de 12 cabezas de felinos secas, antas y monos, 1 cuadro con 65 mariposas disecadas, 1 iguana embalsamada, 10 cueros secos de víboras diversas, 1 mortero de piedra roto, 2 hachas del mismo material, 1 ocarina, 1 pipa de barro, 1 adorno para caciques confeccionado con pluma de tucanes, 1 maraca, 1 canastito y dos juegos completos de flechas –claramente una colección muy inferior a la del Museo de Nahuel Huapi que en su inventario de 1942 consignaba 3.389 ítems (algunos de ellos compuestos por cientos de objetos)<sup>14</sup>. En la Memoria de 1947 se indicaba, además, que continuaban realizándose expediciones en la selva con el propósito de obtener más piezas zoológicas, junto con la donación u obtención -no se aclara de qué forma- de objetos etnológicos procedentes de grupos Guayaki, Chiripá, Caingúa y Tembecué. Por otro lado, tal y como se realizaba en el Museo de Nahuel Huapi, se buscaba incorporar objetos en directa relación con la historia nacional. Para ello se apeló a uniformes y prendas personales de militares de actuación en las campañas de Chaco y Formosa<sup>15</sup>.

Parte de la adquisición de material etnográfico fue por medio del pedido de donaciones, pero además por medio de la compra. En varias notas y correspondencia con la intendencia de ese Parque se hacía referencia a la importancia de complementar las colecciones de Historia Natural con piezas de las comunidades de la zona. Para ello se le compró a la Dra. Wanda Hanke (ARIAS, 2017) una serie de objetos<sup>16</sup>. Amadeo Artayeta mantuvo un intercambio epistolar y en persona con Friedrich Mayntzhusen<sup>17</sup>, antropólogo alemán instalado desde principios de siglo en la

---

<sup>13</sup> Carta del 02 de agosto de 1945 al Intendente del Parque Nacional Nahuel Huapi Ing. José Mignaco. Archivo Documental Museo de la Patagonia.

<sup>14</sup> DPN (1941) *Memoria correspondiente al año 1940*, Ministerio de Agricultura, Talleres Gráficos Argentinos.

<sup>15</sup> AGPNyT (1948) *Memoria correspondiente al año 1947*, Ministerio de Obras Públicas de la Nación, Talleres Gráficos de la Administración General de Parques Nacionales y Turismo.

<sup>16</sup> Notas del 23 de octubre de 1946, 01 de marzo de 1947 y 10 de mayo de 1948 en Bibliorato N°1 Cartas Referentes al Museo de Iguazú, Colección Artayeta, Archivo Museo de la Patagonia.

<sup>17</sup> Mayntzhusen se había instalado de forma intermitente en 1907 en la región con el propósito de investigar a las comunidades originarias de la zona. En 1948 condensó sus estudios en un trabajo denominado Los Aché Guayakí. En la época de estos intercambios el antropólogo tenía 72 años y falleció en 1949.

zona, para que el mismo se hiciera cargo del Museo en permanente formación. En la correspondencia Artayeta le expresaba el agradecimiento por toda la información brindada, ejemplos y objetos de origen Guayaquí que le había enseñado<sup>18</sup>.

A pesar de no poder corroborarse la instalación definitiva en un edificio propio y el normal funcionamiento de este Museo<sup>19</sup>, es posible afirmar que el jefe de la Sección de Museos comisionó a Anziano a varios viajes al Parque Iguazú para recolectar animales a fin de taxidermizarlos y así conformar una colección que integrara las piezas específicas para esta institución (figura 2), algunas de las cuales, finalmente fueron enviadas a Bariloche.

Figura 2 - Imágenes del Museo Iguazú Memoria de la AGPNyT del año 1946



En la correspondencia de Amadeo Artayeta se puede observar la interminable pelea por la finalización e instalación de una vitrina en la Intendencia de Iguazú para poder exponer los animales procurados para el Museo. Las mismas habían sido

<sup>18</sup> Notas del 21 de noviembre de 1945 y 05 de agosto de 1946 en Bibliorato N°1 Cartas Referentes al Museo de Iguazú, Colección Artayeta, Archivo Museo de la Patagonia.

<sup>19</sup> En la actualidad el museo no existe. Según informa el personal del Centro de Visitantes en la década de 1990 los animales taxidermizados que permanecían en la intendencia de dicho Parque fueron cedidos al Museo Bernardino Rivadavia de la ciudad de Buenos Aires. Hoy en día hay una muestra muy pequeña con uniformes, objetos y banners con datos históricos en el viejo hotel Cataratas, pero no se puede dar cuenta de un museo como tal. A la fecha no se ha podido dar con documentación que registre fehacientemente su constitución.

encargadas en el año 1945, y para 1948 las idas y vueltas continuaban. La preocupación por las vitrinas era por la exposición de los materiales al impacto de insectos y la humedad que podrían estropear de forma permanente las pieles. De forma constante hacía meticulosos pedidos para la conservación de las piezas, su desinfección y la colocación de las fichas nomencladoras para su identificación.

Los evidentes problemas de comunicación, y el poco seguimiento por parte del personal de Iguazú de las tareas vinculadas al Museo, hacían a Artayeta reiterar los pedidos en numerosas y sucesivas notas a través de los años. A pesar de la insistencia parece ser que no obtenía los resultados deseados. Otro de los temas que lo ocupaba era la solicitud en numerosas ocasiones de la disposición de un laboratorio para que Anziano pudiera trabajar desde allá<sup>20</sup>.

### **3. La Historia Natural y la taxidermia en los museos de Parques Nacionales**

Si bien las colecciones principales al comienzo fueron las de arqueología e historia, prontamente se inició el proceso de constitución de materiales propios de las Ciencias Naturales. En el caso del museo de Nahuel Huapi, las salas dedicadas a estas fueron concebidas con la intención de que se pudiera apreciar la variedad de especies que pueblan la Patagonia desde el Atlántico a la cordillera, sin circunscribirse simplemente al Parque Nacional. Si bien sus especímenes específicos, y de valor especial destacaban en las muestras, estos no eran las únicas aves, mamíferos u otras especies zoológicas representadas. Con el tiempo se fueron incrementando la cantidad de ejemplares expuestos, y por tanto aumentando su valor en la exposición. Incluso espacialmente podía observarse que esta temática estaba subyugada frente a la importancia que poseían las otras colecciones.

En la planta alta, en un angosto pasillo que cruza las arcadas del Centro Cívico, podían encontrarse las habitaciones destinadas a las Salas de Ciencias Naturales: en la primera se exponían las colecciones de mineralogía, y en la segunda se especializaba en zoología, en la que se exponían ejemplares de animales naturalizados (Figura 3). Las vitrinas contra las paredes se encontraban abarrotadas de minerales o animales taxidermizados; la circulación era muy dificultosa, sobre todo en la sala de geología dado que una de las vitrinas se encontraba en su centro. En ella se buscaba representar un muestrario de las diversas etapas geológicas de la Patagonia andina y extrandina a través de elementos que testificaran los procesos

---

<sup>20</sup> Bibliorato N°1 Cartas Referentes al Museo de Iguazú, Colección Artayeta, Archivo Museo de la Patagonia.

metamórficos que han dejado su huella en las rocas y pasajes de la región a lo largo de las eras.

Figura 3 - Sala de Historia Natural. Museo de la Patagonia. Archivo General de la Nación. Departamento de Documentos Fotográficos, Nro. Inventario 114265.



Pese a las pequeñas dimensiones de las salas, desde la gestión del Museo se ponía mucho empeño en subsanar las dificultades que se le presentaban para la obtención de la más variada cantidad de ejemplares, lo que representaba un trabajo arduo y costoso. Las salidas de caza, los viáticos, las municiones, los elementos químicos para el tratamiento de las pieles, los traslados, etc., implicaban erogaciones de importancia. La intención era a partir de los ejemplares naturalizados ofrecer al visitante y al estudioso material interesante que diera cuenta de la fauna endémica sobre todo de Patagonia, aunque prontamente se sumarían los de otras regiones, donde las aves eran las mejor representadas. Estas piezas de patrimonio móvil o dinámico eran aprovechadas especialmente para crear escenas tanto en las vitrinas como en dioramas para suplir las dificultades para el avistaje de estas especies en su entorno natural, por lo que se consideraba que cumplían un papel educativo preponderante.

Sobre la tarea de preparación de las muestras se expresaba en un informe:

En el laboratorio de taxidermia que posee el Museo se preparan debidamente de manera de poderles dar aproximadamente un

movimiento en su estado estático que los represente como viviendo en la naturaleza, es decir con vida.

En el hall de entrada al Museo, como muestra de la labor ilustrativa y científica que se realiza, se ha producido un diorama, magníficamente realizado por el taxidermista del Museo, una escena de la parte sur de las costas patagónicas, en el que se pueden admirar como en estado natural, ejemplares de pingüinos, petreles, cormoranes, albatros, etc<sup>21</sup>.

En otro texto también se hacía alusión a esta maqueta o diorama (Figura 4) dado el impacto que este tipo de técnicas podían tener en la ilustración del visitante:

(...) el Museo cuenta con un interesante diorama, ejecutado totalmente en el mismo. Representa una costa atlántica en la Patagonia, en cuyos acantilados sobre una playa que bate el mar, se hallan reunidos un grupo de aves marinas (...) y en la arena algunos mariscos de la región de distintas especies.

(...) Se ha practicado, teniendo en cuenta las disposiciones inherentes para la técnica visual que aproxime a la ilusión real del panorama, habiendo conseguido imprimir una luz aparente para su mejor efecto.<sup>22</sup>

Figura 4 - Diorama del hall de entrada del Museo de la Patagonia – Aves de la región ártica. Fotografía publicada en el Tomo I de los Anales del Museo.



La taxidermia y el trabajo de laboratorio fueron prácticas comunes y regulares de los museos regionales que tenían como objetivo mostrar al visitante la diversidad

<sup>21</sup> Bmce 2A 14, Museo de la Patagonia "Perito Francisco P. Moreno" de Etnografía, Historia y Ciencias Naturales, S/F.

<sup>22</sup> Amadeo Artayeta Enrique Informe *El Museo de Nahuel Huapi Perito Francisco P. Moreno*, Buenos Aires 2 de enero de 1946, Archivo Documental Museo de la Patagonia.

faunística de las diversas regiones y conformar colecciones para el intercambio con otras instituciones de museos y escuelas. El trabajo en Nahuel Huapi se realizaba en un pequeño laboratorio dispuesto en un altillo.

E. Amadeo Artayeta gestionaba mientras que limitaba la acción de F. Anziano a un papel acotado y estrictamente técnico. Con el director a 1.600 kilómetros del Museo, gran parte de la correspondencia entre ambos giraba alrededor de los envíos que éste le efectuaba desde Buenos Aires a su auxiliar para realizar el embalsamamiento de los animales para ser exhibidos o para satisfacer las necesidades de investigadores de Buenos Aires. Pero el fluido intercambio de misivas permite comprender que la dinámica diaria del Museo también era monitoreada y definida desde una oficina en Capital Federal: dar permiso para usar una estufa, indicar la construcción de un armario, conseguir permisos y viáticos para ir de cacería a buscar fauna, instruir sobre el procedimiento, sugerir el horario de apertura al público. En esta situación de museo por correspondencia, el taxidermista no poseía autonomía para resolver ni los mínimos detalles. De esta situación, dan cuenta algunas cartas en las que Artayeta desautorizaba las decisiones que tomaba Anziano sobre cuestiones cotidianas, exigiéndole que debía elevarle la consulta antes de tomar una decisión (PUPIO; PIANTONI, 2017).

Éste se dedicó a organizar el laboratorio de taxidermia y a efectuar los trabajos necesarios para la preparación de animales y pieles que representaban la fauna autóctona de la Patagonia. Incorporado a la repartición en 1940 para realizar tareas relacionadas con la preservación y difusión de la naturaleza trabajó en Parques Nacionales hasta 1985. Desempeñó sus actividades como taxidermista, conservador, y llegó a ser director del Museo y de la División de Museos Regionales y Bibliotecas a través de 44 años de servicio. Una breve biografía suya<sup>23</sup> expresa que no había finalizado sus estudios secundarios, pero en cambio se había esforzado por capacitarse y actualizarse de manera autodidacta<sup>24</sup>, llegando a dictar cursos sobre su área de experticia. Esta función incluía las salidas al campo para la captura de animales, el traslado y el procesamiento de estos, así como el dictado de cursos de capacitación para el cuerpo de guardaparques para entrenarlos en una técnica que permitiera el aprovechamiento y recolección de material en campo. Finalmente, se debe destacar que como durante un tiempo fue el único personal del Museo radicado

---

<sup>23</sup> Proyecto de declaración, Diario de Asuntos Entrados, Secretaría Parlamentaria, Dirección de Publicaciones Senado de la Nación, Año XI – N°136 del 27 de noviembre de 1995, p. 2000.

<sup>24</sup> Incluso realizando prácticas en el Museo de La Plata en el año 1947. Nota al Señor Director del Museo de La Plata Dr. Emiliano Mac Donagh del 30 de septiembre de 1947, del Jefe de la División de Museos Regionales de la AGPNyT, Enrique Amadeo Artayeta, en Expediente A 87 Archivo Museo de la Plata.

en Bariloche, era quien estaba a cargo de la apertura de este para las visitas siempre en horarios restringidos o con cita previa para que la actividad educativa no compitiera y quitara tiempo a la actividad de taxidermia (expresado en estos términos por el propio Amadeo Artayeta).

En el laboratorio del Museo podía encontrarse piletas y largas mesadas de madera. Esta sala funcionaba para la confección de cajas y fundas para resguardo de las colecciones y para el curado y tratamiento de pieles, cueros, y animales, albergando todos los elementos para su embalsamamiento.

La tarea de Anziano se intensificó notoriamente a partir de la puesta en marcha del Museo de Iguazú, tal como se mencionó anteriormente. Tan compleja resultó con los traslados, viajes, preparación en incómodas condiciones al no contar con un laboratorio en el Parque del norte que, en varias ocasiones, Amadeo Artayeta apeló a un preparador en Misiones a quien le compraba pieles a través de un intermediario para que se las enviara a Bariloche. A este le daba precisas indicaciones sobre las condiciones en las que debían encontrarse los cueros para que Anziano pudiese naturalizarlos<sup>25</sup>.

#### **4. El museo afuera del museo como dispositivo de comunicación y educación**

Pese a estas dificultades, quizás, un dato de relevancia sea que la acción educadora de los Museos de Parques no se haya circunscripto únicamente a su visita, sino que incluyó publicaciones escritas y una intensa actividad en los medios de comunicación y en el calendario festivo de las comunidades. Estas acciones quedaron reflejadas en los tres cuadernos con trabajos e investigaciones, y presentaciones radiales entre 1939 y 1947 pertenecientes a la Colección Artayeta en resguardo en el Museo de la Patagonia. Allí se puede apreciar de la más variada cantidad de material escrito por su primer director: desde conferencias; poemas; análisis sobre aves; lenguas nativas; vegetación; mamíferos; semblanzas históricas; discursos; descripciones topográficas; entre muchos otros. Tales escritos formaban parte de publicaciones frecuentes en diarios como La Razón, La Prensa y La Nación. Así mismo Amadeo Artayeta dibujaba para ilustrar textos académicos en revistas, libros, y también en las guías de turismo y Anales. Incluso llegó a participar en el Primer Salón

---

<sup>25</sup> Notas fechadas 14 de septiembre, 07 de noviembre y 03 de diciembre 1945, 02 de febrero de 1946, en Biliborato N°1 Cartas Referentes al Museo de Iguazú, Colección Artayeta, Archivo Museo de la Patagonia.

Nacional de Bellas Artes en el año 1941<sup>26</sup>, e incluir algunas de sus pinturas y dibujos en la pinacoteca del Museo.

Entre la producción escrita de la institución pueden encontrarse memorias propias del Museo, como una sección dedicada al mismo en las Memorias de la Dirección. Además, existieron tres Anales producidos por el Museo en los años 1945, 1950 y 1953<sup>27</sup>. Estos Anales eran una forma de establecer formalidad y legitimidad académica a los conocimientos o saberes que el Estado producía como resultados empíricos para la producción de políticas públicas a las que se convocaba a participar tanto a miembros de la academia, como a intelectuales aficionados (PIANTONI 2020, 2023). La actividad de Amadeo Artayeta se encontraba en consonancia con lo que se discutía regionalmente (PUPIO, 2005, 2012).

Otro de los conjuntos materiales de esta sección del Museo eran los muestrarios botánicos o entomológicos: "Los botánicos y aficionados, pueden estudiar herbarios que contienen la muestra forestal y permiten al estudioso y observador, apreciar el conjunto de lo que forma esta rama tan importante de la Historia Natural"<sup>28</sup>.

Los herbarios de ejemplares curados y tratados para su conservación permitían reunir conjuntos a partir de diversas clasificaciones para el estudio florístico y de las especies vegetales representativas de los Parques Nacionales. La institución ofrecería ayuda a investigadores de renombre a organizar campañas de investigación y recolección de datos pidiendo siempre como contrapartida muestrarios para poder exponer en sus museos. Algunos de los casos que podemos mencionar fueron los del Dr. Arnold Heim al área de Copahue para el estudio de aguas termales, así como los estudios botánicos del Dr. Ángel Cabrera<sup>29</sup> del Museo de La Plata en el Parque de Nahuel Huapi, a cambio de la confección de un herbario regional sistemático y aplicado y otro de gramíneas forrajeras con destino al Museo de la Patagonia y una

---

<sup>26</sup> Catálogo, 1er. Salón de Bellas Artes de la Patagonia, Comisión Organizadora de la Exposición Permanente de la Patagonia. Noviembre 1941 - marzo 1942, Nómina de los expositores.

<sup>27</sup> Anales del Museo de la Patagonia Perito Francisco P. Moreno, Parque Nacional Nahuel Huapi, San Carlos de Bariloche, Territorio de Río Negro. Tomos I, II y III, Buenos Aires.

<sup>28</sup> Bmce 2A 14, Museo de la Patagonia "Perito Francisco P. Moreno" de Etnografía, Historia y Ciencias Naturales, S/F.

<sup>29</sup> El Dr. Ángel Lulio Cabrera de basta carrera científica y docente fue el fundador de la Sociedad Argentina de Botánica en 1945, fue encargado del Departamento Científico Plantas Vasculares del Museo de La Plata. Junto con el Dr. Raúl Ringuet a fines de la década de 1960 dio origen a la Carrera de Licenciatura en Ecología en la UNLP, la primera del país en su tipo. Fue también Director del Instituto de Botánica Darwinion entre 1976 y 1982, además de director de tres de las principales revistas botánicas argentinas: Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica, Darwiniana y Hickenia, ha recibido múltiples premios internacionales y alcanzó la categoría de Investigador Emérito del CONICET (Crisci, 1998 y Frangi, 1999).

copia del informe de sus estudios<sup>30</sup>, como así el del Dr. Max Birabén a fin de realizar colecciones entomológicas del Parque Nacional Iguazú, además de favorecer – y aprovechar- los viajes de doctorandos en Ciencias Naturales de La Plata y Buenos Aires como guías de turistas, y en cuyos momentos libres realizaban la recolección de material botánico y entomológico. La colaboración entre ambas instituciones resultaba necesaria y provechosa, y por ello se entregaron cinco cajas clasificadas e integradas por especies representativas de la región del Parque, destinadas al Museo de Iguazú<sup>31</sup>.

También se realizaron censos y estudios especiales en los bosques de arrayanes del Parque de Nahuel Huapi, realizados por el Dr. Román Pérez Moreau, jefe de la Sección Botánica del Museo Argentino de Ciencias Naturales. Así como también Parques Nacionales recibía comitivas y oficiaba de gestor de diversos viajes de estudios e investigación de prestigiosos científicos como es el caso de los trabajos realizados por el propio Dr. Román Pérez Moreau, Profesor Petersen y 7 alumnos de la Facultad de Ciencias Exactas, e Ing. Lucas Tortorelli del Ministerio de Agricultura, que como ya se mencionara sería Administrador de la repartición a fines del período estudiado<sup>32</sup>.

Otras colaboraciones con instituciones científicas que pueden destacarse son las siguientes:

Durante el año pasado [1944] se incorporaron a Parques Nacionales dos ayudantes botánicos con el fin de intensificar el trabajo en esa rama de las ciencias naturales, pero aún se cuenta con muy escaso personal para poder abarcar todas las disciplinas y actividades de este orden.

Parte de ese inconveniente se ha subsanado con la incorporación a las comisiones de estudio, de estudiantes de ciencias naturales que han colaborado eficientemente en los trabajos de campaña.

En los primeros meses del año se realizó la comisión de estudio a las Areas (sic) Intangibles del Parque Nacional Nahuel Huapi. Colaboraron de dicha tarea el botánico Dr. Román A. Pérez Moreau y cuatro estudiantes del Doctorado en Ciencias Naturales, los que fueron especialmente adscriptos a esta Administración General con esos fines. El informe producido fué (sic) aprobado, dándose así al

---

<sup>30</sup> Según Expediente 207-U-1940, Resolución de la Dirección de Parques Nacionales del 26 de enero de 1940, en Expediente D57, Archivo del Museo de La Plata.

<sup>31</sup> El estudio del Dr. Birabén no fue falto de conflictos, ya que expresó su descargo por nota del 30 de octubre de 1946 ante los reclamos realizados por Parques Nacionales de los duplicados de sus colecciones. En dicha nota consideraba desproporcionada la exigencia de la repartición ya que solo concedió el permiso, pero no se concretaron las facilidades y ayudas prometidas. El especialista recriminaba la falta de alojamiento, medios para su movilidad y de colaboración del personal de Iguazú, y que dichos servicios si habían sido prestados a otros institutos de investigación. Expediente A87, Archivo del Museo de La Plata. No se sabe con certeza el destino final del mismo con motivo de las “desventuras” del Museo de Iguazú.

<sup>32</sup> DPN (1940<sup>b</sup>) *Memoria correspondiente al año 1939*, Buenos Aires, s/d.

crearse las Areas (sic) Intangibles un importante paso en la definición y orientación de la política de Parques Nacionales<sup>33</sup>.

Además,

La repartición ha colaborado con asimismo con instituciones científicas de esta capital y del interior, facilitando a especialistas de las distintas disciplinas de las ciencias naturales la realización de viajes de estudios a los parques nacionales. Entre otros cabe citar el estudio entomológico efectuado en los parques nacionales Nahuel Huapi, Lanin y Los Alerces por una comisión de la Fundación Miguel Lillo de la Universidad Nacional de Tucumán. La misma fundación coleccionó igualmente numeroso material botánico y zoológico en el Parque Nacional Iguazú, donde realizó asimismo un intenso estudio de hormigas (...) Se proporcionaron semillas de árboles forestales a la Facultad de Agronomía de la Universidad Nacional de La Plata, al Aeropuerto "Ministro Pistarini" a la Universidad Nacional de Tucumán, entregándose muestras de madera de los distintos parques a instituciones oficiales y particulares<sup>34</sup>.

En la Isla Victoria (Lago Nahuel Huapi) se establecieron una serie de laboratorios experimentales tanto zoológica como forestal-botánica (PIANTONI, 2020). La recolección de materiales en estos espacios también permitió acrecentar las colecciones del Museo y obtener gran cantidad de láminas, dibujos y especímenes para la exposición (figura 5). Asimismo, en una suerte de lo que hoy entenderíamos por "pasantía" o "prácticas de formación profesional" grupos recomendados por las Universidades de La Plata y Buenos Aires<sup>35</sup> de entre sus doctorandos en Ciencias Naturales se seleccionaba cuatro participantes para viajar a Nahuel Huapi durante el verano para desempeñarse como "guías turísticos"<sup>36</sup>, sin embargo, no solo realizaban tareas de atención al público, sino que además de ello realizaban otras actividades mutuamente beneficiosas:

(...) acompañan a los turistas en sus visitas (...) proporcionando en el terreno las explicaciones sobre los accidentes geográficos y su origen, y sobre la vegetación y la fauna de la zona. Esta tarea se completa con las campañas de herborización en Nahuel Huapi y Lanin, y actualización del fichero de la repartición. Con fines de

---

<sup>33</sup> AGPNyT (1946) *Memoria correspondiente al año 1945*, Ministerio de Obras Públicas de la Nación, s/d, p. 56

<sup>34</sup> AGPNyT (1950a) *Memoria correspondiente al año 1949*, Ministerio de Obras Públicas de la Nación, p. 27. Las cursivas son del original.

<sup>35</sup> Existían 8 plazas para estudiantes de los Doctorados de Ciencias Naturales de las Universidades Nacionales de La Plata y Buenos Aires. Lamentablemente a la fecha de entrega definitiva de esta tesis no se ha podido acceder a los expedientes de tramitación de esta experiencia en la UBA.

<sup>36</sup> Se tiene certeza de que el programa funcionó por lo menos entre los años 1945 y 1951. Se desconoce si se retomó con posterioridad. En la actualidad en todo el sistema de áreas protegidas se apela al servicio de "voluntarios" que se desempeñan en diversas tareas en los momentos de mayor circulación de turistas, sobre todo en lo que refiere a brindar informes.

exhibición en el Museo Regional de Nahuel Huapi se prepararon ejemplares botánicos.<sup>37</sup>

Figura 5 – “Botánica” en Museo de la Patagonia (DPN 1967, p. 11)



## 5. Las instituciones museísticas, sus agentes, sentidos y prácticas

Enrique Amadeo Artayeta concebía al Museo como

(...) un templo de educación que enseña e instruye por la vista, sin necesidad de impartir conocimientos, teniendo la ventaja que penetra el sentido que se graba en la memoria (...)”<sup>38</sup> [por lo que] (...)

<sup>37</sup> AGPNyT (1947b) *Memoria correspondiente al año 1946*, Ministerio de Obras Públicas de la Nación, s/d, p. 21.

<sup>38</sup> Conferencia dada en L. R. A. Radio del Estado 23/11/1939. Enrique Amadeo Artayeta. Firmada el 1ero de agosto de 1943. En Archivo Documental Museo de la Patagonia Cuadernos de trabajo e investigaciones 1939-1947 Carpeta 1. Colección Enrique Amadeo Artayeta p. 2 y 3.

ilustrando al espectador por la vista, impresión ésta, la más imperecedera de los sentidos (...)”<sup>39</sup>.

La creación de estos mundos *ad hoc*, que no existen en la realidad material de la que han sido extraídos, sino que existen en los papeles, en las palabras, en inventarios, en depósitos, salas de exhibición, a partir de la clasificación y la seriación de los objetos y su conversión en material científico, tienen tanto que decir por medio de las colecciones como por el diseño de muebles, laboratorios, talleres, depósitos, salas de exposición, etc. Estos mensajes en 3D, constituyen una forma de comunicación y crean retórica material a partir de la estructura edilicia como recursos de representación de las ideas.

Resulta interesante pensar los modelos expositivos seguidos en los dos casos constituidos dentro de Parques Nacionales. En buena medida tanto en Nahuel Huapi como en Iguazú se apeló a estrategias que no incluían explicaciones textuales o por medio de visitas guiadas, eran los objetos los que hablaban por sí mismos. A grandes rasgos se puede observar que las salas y vitrinas estaban dispuestas como los museos regionales de otros espacios como la provincia de Buenos Aires (PUIPO, 2012), y los museos de ciencias naturales en general. Sin embargo, en algunos casos como se observó, se apeló a dioramas o maquetas ensayando “escenarios” naturales con animales taxidermizados tratando de poner al visitante en una situación próxima a la realidad<sup>40</sup>.

---

<sup>39</sup> Amadeo Artayeta Enrique Informe *El Museo de Nahuel Huapi Perito Francisco P. Moreno*, Buenos Aires 2 de enero de 1946, Archivo Documental Museo de la Patagonia.

<sup>40</sup> Como lo analiza Elida Blasco (2009 y 2011) para el caso del Museo Histórico de Luján bajo la gestión y administración de Enrique Udaondo, la experiencia de montaje para evocar y representar arquetipos del pasado y atraer al visitante no eran ya una novedad en el país. Sin embargo, considero que no se puede establecer una correlación lineal entre la experiencia de Udaondo y las exposiciones montadas por Amadeo Artayeta. Udaondo buscaba en buena medida representar la realidad por medio del montaje de las salas de sus museos no solos con maquetas o dioramas, sino que también apelaba al uso de maniqués de cera o yeso que dieran a la escenificación cierto grado de verosimilitud, a fin de “trasladar al visitante a otros tiempos”. Por ello Udaondo buscaba recrear escenas de bailes, quehaceres cotidianos, eventos, etc. que se compusieran de gestos y poses lo más naturales posibles, incluso a partir de la reproducción de cuadros o fotografías. En muchos casos incluso se adecuaban las fachadas de los edificios para estar en concordancia con el contenido

Estas experiencias representacionales incluían maniqués de cera con ropas utilizadas en vida de determinadas personalidades políticas y militares a manera de construirlos como “héroes inmortales”. En algún punto este elemento de las exposiciones puede tener un correlato con lo realizado en Nahuel Huapi si se interpreta que los maniqués comunes utilizados con las vestimentas de los “próceres del desierto” buscaban producir el mismo efecto. Sin embargo, considero que, si bien el montaje del Museo de la Patagonia buscaba asignarles un valor central y celebratorio, el efecto era más “solemnizador” que representacional, ya que carecían de rostro, expresiones, poses, gestos, y estaban dispuestos en un círculo y no recreando una escena.

En cuanto a los dioramas realizados por Parques Nacionales existen dos experiencias principales, una la ya mencionada de la “recreación” con aves naturalizadas en el Museo de la Patagonia que si buscaba recrear lo más fielmente posible el ambiente de la costa patagónica. Allí el montaje cumplía la función de sintetizar una serie de eventos naturales, momentos y especies en un único espacio.

Como dijimos, estos edificios tienen mucho que decir de los proyectos que los hicieron nacer, en el caso del Museo de la Patagonia su inclusión en el complejo edilicio del Centro Cívico lo inscribe entre un cuerpo de instituciones cívicas y administrativas que buscaron ser destacadas en la “refundación” de la ciudad de San Carlos de Bariloche. No se ha encontrado al momento evidencia que demuestre la interrelación del cuerpo técnico de arquitectos y dibujantes de la Dirección de Parques Nacionales, como si se ha lo hecho con otras instituciones –escuelas, hospitales, por ejemplo-, para la coordinación de la cuestión estética y la de su funcionalidad como reguladores de los espacios. Esto pone en una ambigüedad interesante el lugar que ocupaba el Museo para Parques: recibía el respaldo suficiente para ser incluido en la postal internacional, pero su funcionamiento interno se encontraba limitado por un proyecto de mayor escala. La casi dificultosa circulación, lo limitado de algunas salas para disponer de las vitrinas, lo pequeño del taller/laboratorio, y los pocos lugares de reserva de colecciones muestran un Museo circunscripto a determinadas restricciones, que sin embargo han sido sorteadas para poder transmitir su discurso sobre las diversas disciplinas que lo componen.

Las desventuras del Museo de Iguazú y la imposibilidad de concretar la red de Museos Regionales hacen aún más relativas estas consideraciones para dimensionar el peso específico que pudieron desarrollar dentro de la dinámica institucional. Si bien en las notas, informes y memorias los Museos eran destacados desde el inicio de los Parques Nacionales, y durante todo el período peronista también, la complejidad de las prácticas a desarrollar y el desigual interés por parte de los miembros de la repartición hicieron aún más compleja la materialidad del Museo en Puerto Iguazú, su puesta en marcha de manera definitiva y sostenimiento a lo largo del tiempo. De esta forma, estos dispositivos obtuvieron disímiles resultados a la hora de transmitir sus mensajes.

Pero no solo se han constituido como dispositivos de comunicación y divulgación de la ciencia, aunque claramente haya sido su sentido primario. Los museos de Parques Nacionales buscaron constituirse como híbridos donde el objetivo era también materializarse como espacios de producción de conocimiento. El gabinete o laboratorio fue en buena medida subsidiario en las prácticas y quehaceres del día a día de ambos museos. Los trabajos de campo, captura, preparación y tratamiento de las especies naturalizadas constituían un importante cúmulo de trabajo, sin embargo, sin los profesionales necesarios dichas pieles no eran estudiadas en profundidad y tales saberes por lo tanto no eran elaborados, discutidos o publicados desde dichos

museos, sino sólo a partir de las visitas de expertos de otros espacios académicos. Lo propio sucedía con las campañas de recolección de material botánico. Más allá de esporádicas intervenciones, donde se operaba más para triangular de esfuerzos para el envío de materiales a los grandes museos nacionales donde sí se podía dar curso a estudios o investigaciones propios de la disciplina, Parques Nacionales y sus museos no intervenían ampliamente en el trabajo de campo.

## **6. Los museos como híbridos entre espacios y dispositivos de la ciencia**

Los museos de Parques Nacionales no solo eran sus colecciones, vitrinas y salas de exposición, eran un entretejido de vínculos personales y profesionales que aseguraban el intercambio de saberes, objetos, textos y documentos. Además de tratar de constituirse en un híbrido entre dos formas más “puras” de laboratorio / campo y de los dispositivos para la comunicación del conocimiento, sus agentes estaban multiimplantados y se encontraban en vinculación tanto con la Isla Victoria como con los materiales impresos.

A nuestro entender, los museos de los Parques intentaron emular experiencias decimonónicas donde las grandes instituciones nacionales integraban en sus prácticas constitutivas el campo, el laboratorio y las salas de exposición. Es decir que, en Parques Nacionales a imagen y semejanza de los grandes museos nacionales, sus agentes quisieron dotarlos de características propias de “lo que un museo debía ser”. Sin embargo, pese a estas aspiraciones, sus prácticas cotidianas, redes de intercambio y vinculaciones estaban más cerca de los museos regionales esparcidos a lo largo del territorio nacional.

Como hemos visto, el museo de Nahuel Huapi se constituyó en la prueba piloto para Parques Nacionales y como broche de oro para la trayectoria personal del coleccionista que le dio origen. Su acervo inicial se vio incrementado por medio de permanentes pedidos de donaciones a privados y otras instituciones nacionales. Las redes construidas y sostenidas a través de los intercambios epistolares permitieron construir saberes prácticos y teóricos. Esta producción de saberes estuvo compartida tanto por aficionados sin formación académica, como por profesionales universitarios. En muchos casos también consiguió posicionarse como un eslabón que permitía integrar espacios de recolección, de análisis y estabilización, estudio y discusión científica. Sin embargo, por sí solo el museo de la Patagonia no logró constituirse como un espacio de producción de conocimiento de manera sostenida. Tal vez la

figura de Enrique Amadeo Artayeta sea la que más se aproximara a cumplir con todos los parámetros sobre todo por su interés en la arqueología regional, pero las características de su actividad de gestión no le permitieron desarrollarse de forma más integrada al mundo académico. Por su parte, el otro integrante de la dinámica cotidiana era el taxidermista Alberto Félix Anziano quien desarrollaba trabajo de campo y laboratorio en relación con las ciencias naturales y la preparación de las muestras. Subyace a esta práctica la pregunta de si se trataba del desarrollo técnico de una determinada actividad o si efectivamente se producía conocimiento.

La falta de personal especializado era suplida por medio de la articulación con otras instituciones museísticas y universidades. El museo, sus colecciones e instalaciones estaban a disposición de los expertos que requirieran de su uso o consulta. La mayor fortaleza de la institución era justamente la de fomentar la complementariedad y articulación con el mundo académico para desarrollar sus prácticas. El préstamo a los museos, los intercambios de piezas, pero sobre todo las articulaciones con el trabajo de campo posicionaron al museo de la Patagonia como punto de conexión de los científicos metropolitanos con el territorio. Las gestiones para facilitar las expediciones, su participación en las mismas, las notificaciones sobre descubrimientos, las facilidades a los académicos formaron una parte importante de la gestión y acción del museo.

Las publicaciones científicas fueron parte del proyecto “museos regionales” de Parques Nacionales desde el principio. Los esfuerzos por integrar diversas formas de comunicar ciencia incluyeron la búsqueda de producir materiales éditos de “divulgación” para acercar los saberes más diversos, pero también articular lo expuesto puertas adentro con el espacio público a través de las conmemoraciones (DIMITRI, 1954). El trascender las paredes de los museos era también una forma de integrar diversos públicos.

Si bien Nahuel Huapi fue la primera experiencia, desde su origen era sólo el punto de partida para la creación de muchos otros museos proyectados. El segundo de los museos planificados en intentar constituirse fue el museo de Iguazú, el cual terminó en fracaso. Este, si bien nunca llegó a constituirse formalmente como tal, ocupó buena parte de las actividades de gestión y administración del personal de la División de Museos. La permanente lucha con el personal de Iguazú para que atendiera las necesidades del museo, la infinita confección de una vitrina y los embates de la humedad y el calor contra las piezas zoológicas, hicieron del manejo del museo una tarea tediosa y con poca proyección. Sin embargo, a lo largo de los años

se produjeron colecciones a partir de la preparación de fauna autóctona naturalizada y de donaciones de objetos para poner en relación la historia nacional y local.

De esta forma, estos mundos *ad hoc* que enseñaban por la vista, se interrelacionaban de diversas formas con sus entornos y en distintos niveles. En primer lugar, estaban los vínculos con el mundo académico, profesional y *amateur*, a través de la correspondencia, los intercambios y campañas. En segundo término, estaban las exposiciones y sus visitantes, ya fueran estos escolares, vecinos o turistas. Pero, por otro lado, también el museo se multiplicaba y traspasaba sus límites físicos a partir de los actos públicos, conmemoraciones, alocuciones radiofónicas y publicaciones como parte de su actividad de “divulgación” impactando en todos los sentidos.

A pesar de su sobresaliente representación institucional a nivel retórico, sin embargo, existió una importante dualidad en la repartición de Parques Nacionales respecto de la relevancia otorgada a los museos. Si bien se les reconocía una gran importancia desde lo enunciativo, tal y como hemos visto, luego su dinámica interna era burocrática y lenta, y muchas veces relegada. Esto pudo deberse tanto por las trabas de la administración pública como por la gestión a distancia, sumamente personalista, sumado a un muy reducido personal.

## Referencias

### Fuentes Editas

Administración General de Parques Nacionales y Turismo. **Memoria correspondiente al año 1945**, Ministerio de Obras Públicas de la Nación, s/d. 1946.

Administración General de Parques Nacionales y Turismo. **Memoria correspondiente al año 1946**, Ministerio de Obras Públicas de la Nación, s/d, 1947.

Administración General de Parques Nacionales y Turismo. **Memoria correspondiente al año 1947**, Ministerio de Obras Públicas de la Nación, Talleres Gráficos de la Administración General de Parques Nacionales y Turismo, 1948.

Administración General de Parques Nacionales y Turismo. **Memoria correspondiente al año 1949**, Ministerio de Obras Públicas de la Nación, 1950.

**Anales del Museo de la Patagonia Perito Francisco P. Moreno**, Parque Nacional Nahuel Huapi, San Carlos de Bariloche, Territorio de Río Negro. Tomos I, II y III, Buenos Aires.

Dirección de Parques Nacionales. **Memoria correspondiente al año 1939**, Buenos Aires, s/d, 1940.

Dirección de Parques Nacionales. **Memoria correspondiente al año 1940**, Ministerio de Agricultura, Talleres Gráficos Argentinos. 1941

Dirección de Parques Nacionales. **Memoria correspondiente al año 1941**, Ministerio de Agricultura, Dirección de Parques Nacionales, 1942.

Dirección de Parques Nacionales. Museo de la Patagonia Perito Dr. Francisco P. Moreno, **Talleres Gráficos del Servicio de Información del Ejército**, Buenos Aires, 1967.

Dirección General de Parques Nacionales. **Preliminar Memoria correspondiente a los años 1943-1944**. Diez Años de Parques Nacionales: Memoria Extraordinaria de la Dirección de Parques Nacionales y Turismo con motivo del décimo aniversario de la promulgación de la Ley 12.103 por el poder ejecutivo nacional el 9 de octubre de 1934, Fondo Bustillo del Archivo General de la Nación, Legajo 3343. 1944.

## Bibliografía

ARIAS, Ana Carolina. Wanda Hanke y la recopilación de información y colecciones antropológicas (1934-1944). **Revista del Museo de Antropología**, Córdoba, v. 10 n. 2, p.105-118, Julio/diciembre 2017.

BERJMAN, Sonia; GUTIÉRREZ, Ramón. **La arquitectura de los Parques Nacionales Nahuel Huapi e Iguazú (Hasta 1950)**. Buenos Aires: Editorial del Instituto Argentino de Investigación de Historia de la Arquitectura y Urbanismo, 1988.

BIANCHI VILLELLI, Marcia; PIANTONI, Giulietta; SCHWEICKARDT, Josefina. Itinerarios de la fragmentación patrimonial. **RUNA, Archivo Para Las Ciencias Del Hombre**, Buenos Aires, n.44, v.2, p.231-252, 2023.

BLASCO, María Elida. **El Museo Histórico y Colonial de la Provincia de Buenos Aires (Luján), 1918-1938**, 2009. Disertación (Doctorado en Historia) - Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2009.

BLASCO, María Elida. **Un museo para la colonia**. El Museo Histórico y Colonial de Luján (1918-1930). Rosario: Prohistoria, 2011.

BOHOSLAVSKY, Ernesto; SOPRANO, Germán. Una evaluación y propuestas para el estudio del Estado en Argentina. En BOHOSLAVSK Ernesto; SOPRANO Germán (Eds.). **Un Estado con rostro humano**. Buenos Aires: Prometeo, 2010. p.9-55.

BURKE, Peter. **¿Qué es la historia del conocimiento?** Cómo la información dispersa se ha convertido en saber consolidado a lo largo de la historia. Buenos Aires: Siglo XXI, 2017.

BUSTILLO, Exequiel. **El despertar de Bariloche**. Buenos Aires: Sudamericana, 1988.

CATTARUZZA, Alejandro. Descifrando pasados: debates y representaciones de la historia nacional. En CATTARUZZA, Alejandro (Dir.) **Nueva Historia Argentina Tomo VII: Crisis Económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)**. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2001. p.429-476.

CRISCI, Jorge V. Ángel Lulio Cabrera. **Revista Museo**, La Plata, n.11, p.25-26, 1998.

DI LISCIA, María Silvia; SOPRANO, Germán. Entre espacios grises y aristas brillantes: la categoría de burocracia estatal y el estudio de los sistemas de administración pública en la Argentina. En DI LISCIA, María Silvia; SOPRANO Germán (Eds.). **Burocracias estatales**. Problemas, enfoques y estudios de caso en la Argentina (entre fines del siglo XIX y XX). Rosario: Prohistoria Ediciones, 2017. p.09-41.

DIMITRI, Milán. Rol que desempeñan los Parques Nacionales en el conocimiento y protección de la naturaleza. En: **Semana de los Parques Nacionales**, Serie de Divulgación, n.1, Buenos Aires, Administración General de Parques Nacionales, 1954. p.21-28.

FRANGI, Jorge L. Cabrera Ángel L. (h.) Dr. C. N.". **Anales de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria**, Buenos Aires, n.53, p.20-22, 1999.

GARCÍA, Susana. Museos escolares, colecciones y la enseñanza elemental de las ciencias naturales en la Argentina de fines del siglo XIX. **História, Ciências, Saúde-Manguinhos**, Rio de Janeiro, v.14, n.1, p.173-196, 2007.

GARCÍA, Susana. Museos y materiales de enseñanza en la Argentina (1890-1949). En CASTILLA, Américo (Comp.). *El Museo en escena. Política y cultura en América Latina*. Buenos Aires, **Paidós**, p.91-109, 2010.

GARCÍA, Susana. Museos provinciales y redes de intercambio en la Argentina. En HEIZER, Alda; LOPES, Margaret (Eds.). **Coleccionismos, Prácticas de campo e representações**. Paraíba: EDUEPB, Universidade Estadual da Paraíba, 2011. p.75-91.

GAVROGLU, Kostas. Science popularization, hegemonic ideology and commercialized science. **Journal of History of Science and Technology**, Kyiv, v.6, p.85-99, 2012.

MAYONI, Gabriela. Dispositivos para la enseñanza de la naturaleza. Tecnología y modernidad en los colegios argentinos de finales del siglo XIX. **Historia y Sociedad**, Medellín, n.40, p.171-197, Enero/junio 2021.

MECOZZI, Cecilia; CAREY Alina; LUSETTI, Liliana. El intento por modelar argentinos. Escuelas, maestros, conmemoraciones y festejos en el Oeste de Territorio de Río Negro (1910-1945). En MÉNDEZ, Laura (Dir.). **Historias en Movimiento. Cuerpo, Educación y tiempo libre en la Norpatagonia 1884 – 1945**. Rosario: Prohistoria Ediciones. 2011.

PEDERSOLI, Constanza. **Educación y pedagogía en museos**. Las visitas familiares a la exhibición DESmedidos: excesos y mandatos en la sociedad de consumo. Disertación (Doctorado en Ciencias de la Educación) - Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 2020.

PIANTONI, Giulietta. **Instituciones culturales, producción y divulgación científica en los Parques Nacionales norpatagónicos en la primera mitad del siglo XX**. Disertación (Doctorado en Historia) - Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 2020.

PIANTONI, Giulietta. La “educación ciudadana” en los Parques Nacionales argentinos a mediados del siglo XX. En FRECHTEL, Ignacio y ASSANEO, Agustín (Comps.). **Escritos en Formación. Nuevos enfoques en historia de la educación**, Buenos Aires: Unipe-Clacso-SaiHE. 2023. p. 117-134.

PIANTONI, Giulietta; MARINETTI Camila. Del inventario al mausoleo: La restitución de los restos de Cipriano Catriel en clave histórica (Museo de la Patagonia PNNH - APN). **Revista Del Museo De Antropología**, Córdoba, n.16, v.1, p.97-112, 2023.

PLOTKIN, Ben Mariano; ZIMMERMANN Eduardo. **Las prácticas del Estado**. Buenos Aires: Edhasa. 2012<sup>a</sup>.

PLOTKIN, Ben Mariano; ZIMMERMANN Eduardo. **Los saberes del Estado**. Política, sociedad y elites estatales en la Argentina del siglo XX. Buenos Aires: Edhasa. 2012<sup>b</sup>.

PODGORNY, Irina. Tocar para crear. La arqueología en la Argentina, 1900-1940. **Anales del Museo de América**, Madrid, n.12, p.147-182, 2004.

PODGORNY, Irina. La industria y laboriosidad de la República. Guido Bennati y las muestras de San Luis, Mendoza y La Rioja en la Exposición Nacional de Córdoba. En LLUCH, Andrea y DI LISCIA, María Silvia (Eds.) **Argentina en exposición. Ferias y exhibiciones durante los siglos XIX y XX**. Madrid-Sevilla: CSIC, 2009. p.21-59.

PUIGGRÓS, Adriana. **Qué pasó en la educación argentina**. Breve historia desde la conquista hasta el presente. Buenos Aires: Galerna. 2012.

PUPIO, Alejandra. Coleccionistas de objetos históricos, arqueológicos y de ciencias naturales en museos municipales de la provincia de Buenos Aires en la década de 1950. **História, Ciências, Saúde**, Manguinhos, Río de Janeiro, v. 12, p.205-229. 2005.

PUPIO, Alejandra. Coleccionistas, aficionados y arqueólogos en la conformación de las colecciones arqueológicas del Museo de La Plata, Argentina (1930-1950). En: HEIZER, Alda; LOPES, Margaret (Comps.). **Coleccionismos, Prácticas de campo e representações**, Paraíba: EDUEPB Universidade Estadual da Paraíba, 2011. p.269-280.

PUPIO, Alejandra. **Profesionales y aficionados en la conformación, interpretación y exhibición de las colecciones arqueológicas**. Coleccionistas y museos de la Provincia de Buenos Aires. Disertación (Doctorado en Arqueología) - Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. 2012.

PUPIO, Alejandra. Emma Nozzi, school teacher and provincial collector (Buenos Aires, Argentina). **Journal of History of Science and Technology**, Kyiv, v.10, p.11-32, 2016.

PUPIO, Alejandra; PIANTONI, Giulietta. Coleccionismo, museo y saberes estatales. La colección arqueológica de Enrique Amadeo Artayeta en el Museo de la Patagonia (Argentina). **Revista ESE – Estudios Sociales del Estado**, Buenos Aires, v. 3, n. 5, p.31-54, 2017.

PUPIO, Alejandra; PIANTONI, Giulietta. Museos, coleccionistas y Estado. Tramas de circulación entre la actividad amateur y la experticia durante la primera mitad del siglo XX. En CARAVACA, Jimena; DANIEL, Claudia; PLOTKIN, Mariano (Eds.) **Saberes desbordados**. Historias de diálogos entre conocimientos científicos y sentido común (Argentina, siglos XIX y XX), Buenos Aires: Libros del IDES. 2018.

SECORD, Jim. Knowledge in Transit. **Isis**, Chicago, n.95, p.654-672, 2004.

---

Data de recebimento: 30.07.2023

Data de aceite: 21.11.2023